

Nuclenor rechaza las acusaciones de los ecologistas sobre una fuga

La empresa defiende que «el goteo de agua de una válvula deteriorada se queda en el circuito cerrado del edificio del reactor», y Ecologistas en Acción afirma que el agua «va al río Ebro»

A.C. / Santa María de Garoña

En medio del debate constante sobre el futuro de la central de Santa María de Garoña y la oportunidad o no de la decisión tomada por el Gobierno de Rodríguez Zapatero de cerrar la planta en el año 2013, los grupos ecologistas volvieron a abanderar ayer la bandera de la polémica. Ecologistas en Acción colgó en su web una nota de prensa en la que anunciaba una avería en una válvula, a raíz de la cual «el circuito se encuentra vertiendo agua de forma permanente al río Ebro». Greenpeace también aludió en su denuncia pública a una «fuga de agua radioactiva del circuito primario», pero no indicó que este líquido terminara en el río. Desde Nuclenor desmintieron tajantemente sendas acusaciones y aseguraron que «el deterioro de una de las cientos de válvulas del edificio de contención primaria del reactor ha producido un goteo de agua que primero



Un operario de la central nuclear revisa una serie de válvulas en una imagen de archivo.

DB

va a un sumidero y después vuelve al circuito primario, pero nunca va al exterior de la central».

La central nuclear inició en la mañana de ayer una parada programada para reparar esta válvula y de paso realizar otras tareas de mantenimiento en zonas de la planta donde es imposible acceder mientras el reactor está en funcionamiento. La parada se prolongará unas 48 horas. La detección del goteo se produjo hace «tres meses, gracias a la instrumentación existente en el sumidero y que mide el volumen de agua que se va acumulando», según explicaron desde Nuclenor. En este tiempo se ha estado vigilando la cantidad de agua y al «advertir que su volumen crecía a mayor velocidad, la decisión ha sido la de parar, aunque podíamos habernos permitido seguir en marcha hasta un límite de agua que aún no se había alcanzado», añadieron.

Una tubería como un dedo

Con 72 horas de antelación, el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) conoció la decisión de la empresa de detener su funcionamiento de manera programada el martes, día 9, aunque según Ecologistas en Acción la parada se produjo el lunes y de manera automática, un extremo que DB ha podido saber por diversas fuentes que es falso.

Pese a todo, Greenpeace pide al CSN que «dé información detallada sobre el volumen de agua de la fuga y desde cuando se viene produciendo». En este sentido, desde la central nuclear señalan que la fuga se inició hace tres meses y que el volumen de agua es muy pequeño, dado que la válvula deteriorada está en una tubería de una pulgada, equivalente al ancho de un dedo humano o al diámetro de las tuberías de agua que se instalan en el interior de las viviendas. En el edificio de contención hay cientos de válvulas, que sirven para evitar o permitir el paso del agua de un lado a otro de tuberías de hasta 24 pulgadas.

En cuanto al hecho de que el CSN no ha dado información, el portavoz de la empresa responsable de Santa María de Garoña señaló que el CSN ha actuado de este modo, «porque no se trata de un suceso notificable, ni está clasificado en ningún nivel al no afectar en ningún caso a la seguridad de la planta».

Pese a todo, Greenpeace considera que «la central nuclear está en un lamentable estado de seguridad» y ayer volvió a lamentar que «el Gobierno ordenó su cierre definitivo en 2013, en lugar de haber ordenado su cese de funcionamiento de forma inmediata dados sus problemas de seguridad». Asimismo, Ecologistas en Acción afirmó en su nota que «los responsables de la central planean adelantar la parada de recarga al mes de abril de este año para realizar operaciones varias de reparación, lo que muestra que la central es incapaz de funcionar con normalidad».